

EL DERECHO

Nota editorial

BUSCANDO EL PAN

El derecho es la disciplina social humana; su cultura la más comprensiva; su alcance el más dilatado: la irradiación de su luz en todos sentidos es, en lo moral, como la del sol en lo físico. El derecho es lo que distinguen un grupo de hombres en una ciudad, de un grupo de fieras en la selva. Ser bravo, ha dicho un gran poeta, es un temperamento, ser valiente es una cualidad, pero ser obstinado en lo verdadero es una virtud: los obstinados, aquellos héroes que alcanzaron gloriosamente la independencia de la América del Sur, gastaron el acero de sus espadas a fuerza de pelear, abrieron sus venas para calcinar sus huesos por el calor de sus pechos, fueron inmensos, fueron titanes, fueron semi-dioses.—Cabe hoy ambición más elevada, sin embargo: sembrar ideas, desenvolver instituciones, levantar capitolios, poner las tablas de la ley sobre el altar, establecer la religión del derecho, crear hombres que puedan convertirse en ciudadanos, conseguir que la ciencia y la conciencia alumbrén los caminos de la patria.

El derecho tiene su cólera y la cólera del derecho es elemento de progreso y el progreso es un conjunto de verdades conquistadas.

El derecho es la razón suprema reguladora de las relaciones é intereses de los hombres y los pueblos, y más tarde o temprano, en ésta o en aquella forma, esa razón se impone y corrige injusticias.

Calificar el «derecho» de crimen y el movimiento de rebeldía, es la eterna habilidad de los tiranos.

En teoría de Derecho filosófico y positivo, todos los miembros de la comunidad política son iguales; ninguno es superior ni inferior a otro. Esta es también la base cardinal de la verdadera democracia: igualdad absoluta de los ciudadanos en el orden legal.

El derecho parece menos por la violencia que por la corrupción.

Los caracteres del hombre

EL SENTIMENTAL

El sentimental es a veces cargante. Como vibra continuamente, no admite que se aparten un solo instante de su pensamiento.—En amor es exagerado, y hasta puede ser casi nulo físicamente. Toda su mentalidad recibe la conmoción, es un cerebral, un soñador, a quien los accidentes del camino hacen zozobrar, porque no los ve, pues siempre tiene clavados los ojos en el objeto de su sentimentalismo. Demasiado éter y cielo azul indigesta a la mujer, que no siempre comprende la pasión psíquica, y que enturbia el agua límpida, arrojando bruscamente al sentimental en el camino de la vida.

¡OBSEQUIO!!

Lo es no cabe duda encontrar quien venda semilla de zacate de guinea a \$4.00, y a \$3.50, a estos precios realiza Ernesto Valverde en su casa de habitación, 50 varas al sur de la Botica Francesa, calle de la Estación del Pacífico.—Teléfono 360.—Apartado de correo 174.

UNA nota alarmante ha conmovido el ánimo de las personas que saben apreciar los efectos a veces funestos de la emigración. Un grupo de obreros costarricenses, duramente oprimidos por la situación económica, quiere buscar el asilo del trabajo en otras tierras lejanas, porque a nuestra pobre Patria,—indebido será confesarlo,—la está consumiendo el lujo y la política, a pesar de que el señor Presidente de la República asegura con énfasis de orgullo patriótico que aquí se goza de «Pan, paz y libertad,» a lo cual puede responder con el mismo orgullo patriótico el pueblo que todo lo sufre:—“y de orgullo deslumbrante en las esferas opresoras y de sueldos fabulosos a los mandarines secundarios,—a los cuales sí será muy cierto que no les falta pan,—y les sobra paz y libertad, porque el mismo pueblo manso se la prodiga.”

¿Qué significa eso de que un Director de Policía,—que no es ni costarricense,—gane tantos cientos de colones por sentarse en un mullido sillón en medio de unos engalonados secuaces, si mientras tanto un artesano gana tres miserables colones al día, que no le alcanzan para sus necesidades, porque aquí es la vida muy estrecha y considerándose dichoso el que siquiera tiene en que ganarlos?

Pues de ahí viene el deseo de emigrar, para ir a buscar a otras tierras ese pan que está sobrando en Costa Rica; pero ya los obreros no se irán porque las sociedades confederadas del país emprenderán una lucha tenaz de acercamiento que esa sí vendrá a dar pan, paz y libertad.

Son muy bellas las palabras de Ricardo Jiménez en su Mensaje, pero sólo debemos considerarlas como pieza literaria, porque la situación del país no está como lo desea su corazón de buen costarricense y de ciudadano probo; él sólo nos ha dado lo que ha podido: paz y libertad, y seríamos canallas si no lo agradeciéramos; pero por lo que respecta a lo demás hay en el pueblo quien tiene hambre y deseos de trabajar, para que en la aristocracia luzcan los espejismos del lujo.

OVIDIO ROJAS



¡SALVE, OBREROS!

(Fundid en hierro tan resistible que derroque los Edificios de la Maldad).

Vosotros los conscriptos viriles del Trabajo, vosotros los audaces atletas soberanos, pacíficos y fuertes, robustos, siempre sanos, que hacéis temblar el rostro en el bárbaro destajo.



Vosotros, los del Pueblo que torna en agasajo el éxito que alcanzan callosas vuestras manos, venid y en la contienda cantemos muy ufanos el Triunfo del empeño que hubistéis en el tajo.

La sangre americana tiene un color rojizo, porque es la sangre ingenua del indio fuerte y lizo, quien no temió jamás a la mofa y los insultos.



Dejad que la gloria, en la lejanía se trunque, haced de vuestros brazos un poderoso yunque donde se estrelle el rayo mordaz de los estultos.

Raúl Falazar A.

Ideas, apuntes y comentarios

Al margen de un triunfo

No son reivindicaciones anti-democráticas las que se predicán para adquirir popularidad,—como cobardemente lo han dicho los que siendo obreros odian a los obreros,—son reivindicaciones santas y sagradas las que empenachan en su luminoso estandarte los esforzados trabajadores, los luchadores sinceros, que nunca han claudicado y que jamás han servido de alfombra.

No es reivindicación anti-democrática la consecución de los fines altruistas que la solidaridad ha anhelado y ha visto realizados.

¿Qué han hecho por los obreros los que siendo obreros arrojan por el colmillo el veneno de su bilis?

¿Dónde hay una muestra de fraternidad y de cariño,—esa fraternidad y ese cariño tan predicados,—por quiénes siendo trabajadores odian a los trabajadores? Pobres! Son débiles...

José Valverde S.

LA VELADA DEL DOMINGO

Satisfechos deben estar los obreros del libro con el éxito alcanzado en la noche del domingo último. A pesar de que hubo algunas pequeñas alteraciones en el programa, resultó una fiesta simpática que bien podrá conservarse en el recuerdo como un ejemplo de lo que puede el esfuerzo y la unidad de los hombres.

Abrió el acto el joven tipógrafo don Gerardo Vega C., quien en un lucido discurso manifestó los benéficos deseos de la Sociedad de Tipógrafos. A continuación siguieron en su desempeño los demás números que componían la velada, siendo todos calurosa y justamente aplaudidos por sus trabajos. Qué nuevos elogios se puede agregar a las hermosas producciones literarias de los poetas Zeledón, Calsamiglia y Chavarria? Quizás sería impropio.

Por lo demás, puede decirse que el señor Montandón tuvo que repetir su número porque el público se lo pedía; que el joven tenor Juan Rodó deja ver un porvenir halagueño en su voz; que Osma, Montealegre, Ureña y Medina y demás que tomaron parte no pudieron haber estado mejor, lo cual el público pagó con nutridos aplausos.

Tomó parte también un señor cubano llamado José de la C. Fuentes, quien dedicó a los incansables tipógrafos una de sus mejores producciones poéticas.

En general la fiesta estuvo simpática, dejando en el público una satisfacción y en el ánimo de los incluidos un inmenso regocijo y un profundo agradecimiento para las bondadosas personas que han ayudado con su contingente.

(De "La Información.")

NOTA PERDIDA

LA POLITICA

Dicen unos que la política es ciencia; y otros, que es arte. Yo no sé como calificarla: ¡hay en ella tanto de extraño y profundo como que tiene por campo de acción el corazón de los hombres! Sólo sabré decir de la política, que en ella entré lleno de ideales, siendo muy joven, a medida que el tiempo fue pasando, los ideales me abandonaron, y ahora, ya algo viejo, y experimentado en achaques de ella, no tengo sino desengaños en la mente y frío en el corazón. No es posible creer que todos vuelven la espalda a los ideales; no puede ser eso. Es que llega cada cual a convencerse de que los ideales, y como ellos la acción individual, se pierde en el océano de los intereses personales o políticos.

Jacinto Cubero

Tras una penosa enfermedad, bajó al sepulcro este honrado luchador,embro que fué mucho tiempo de la Banda Militar de San José, dejando un vacío inmenso entre su familia y entre sus compañeros.